

14 de agosto

Domingo 20 del tiempo ordinario

Lectura del libro de Jeremías 18, 4-6. 8-10

Entonces los funcionarios dijeron al rey: –Hay que matar a este hombre, pues con sus palabras desmoraliza a los soldados que aún quedan en la ciudad, y a toda la gente. Este hombre no busca el bien del pueblo, sino su mal. El rey Sedequías les respondió: –Está bien, haced con él lo que queráis. Yo nada puedo contra vosotros. Entonces ellos se apoderaron de Jeremías y lo metieron en la cisterna del príncipe Malquías, que se encontraba en el patio de la guardia. Lo bajaron con sogas a la cisterna, donde no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en él.

Entonces Ébed-mélec salió del palacio real y fue a decirle al rey: –Majestad, lo que esos hombres han hecho con Jeremías es un crimen. Lo han metido en una cisterna, y allí está muriéndose de hambre, porque ya no hay pan en la ciudad. En seguida el rey ordenó a Ébed-mélec que se llevara con él a treinta hombres para sacar a Jeremías de la cisterna, antes que muriera.

Salmo responsorial 39 Sl 39,2-4.18

Tenia puesta mi esperanza en el Señor / me salvó de la fosa mortal, / me libró de hundirme en el pantano. / Afirmó mis pies sobre una roca; / dio firmeza a mis pisadas / .

Hizo brotar de mis labios un nuevo canto, / un canto de alabanza a nuestro Dios / . Muchos, al ver esto, se sintieron conmovidos / y pusieron su confianza en el Señor.

Y a mí, pobre y afligido, / no me olvides, Señor / . Tú eres quien me ayuda y me libera; / ¡no tardes, Dios mío!

Lectura de la carta a los cristianos hebreos (He 12,1-4)

Hermanos, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona. Jesús sufrió en la cruz, despreciando la vergüenza de semejante muerte, porque sabía que después del sufrimiento tendría gozo y alegría; y está sentado a la derecha del trono de Dios. Por lo tanto, medita en el ejemplo de Jesús, que sufrió tanta contradicción por parte de los pecadores; por eso, no os canséis ni os desaniméis. Pues aún no habéis tenido que llegar hasta la muerte en vuestra lucha contra el pecado,

Lectura del evangelio según san Lucas Lc 12, 49-57

En aquel tiempo Jesús decía a sus discípulos: He venido a encender fuego en el mundo, ¡y cómo querría que ya estuviera ardiendo! Tengo que pasar por una terrible prueba, ¡y cómo he de sufrir hasta que haya terminado! ¿Creéis que he venido a traer paz a la tierra? Pues os digo que no, sino división. Porque, de ahora en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres. El padre estará contra su hijo y el hijo contra su padre; la madre contra su hija y la hija contra su madre; la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra.”

Jesús dijo también a la gente: “Cuando veis que las nubes aparecen por occidente, decís que va a llover, y así sucede. Y cuando el viento sopla del sur, decís que va a hacer calor, y lo hace. ¡Hipócritas!, si sabéis interpretar tan bien el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo en que vivís? “¿Por qué no juzgas por ti mismo lo que es justo?